

La Cebra

MARISA  
NÚÑEZ

ÓSCAR  
VILLÁN



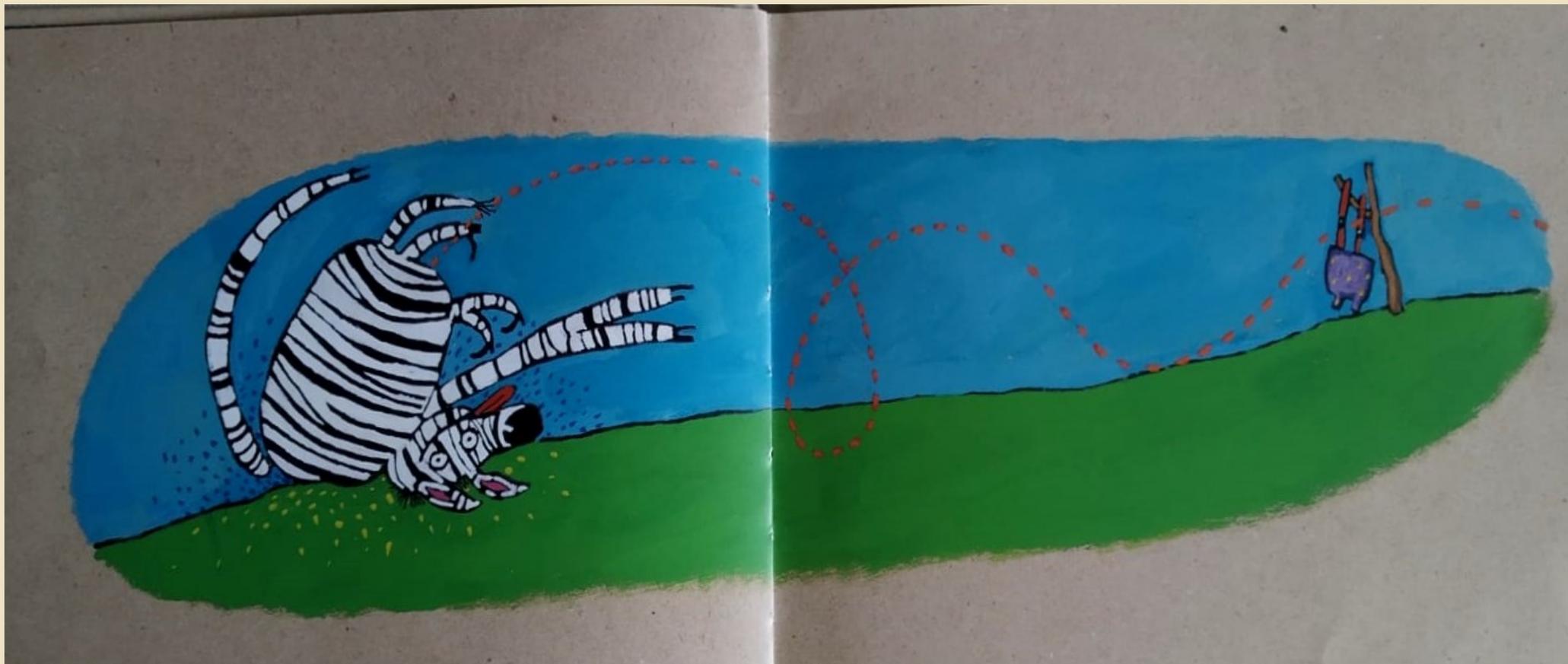
Camila

Kalandraka



Allá dónde acaba el mundo, en el país donde da la vuelta el viento, vivía una pequeña cebra llamada Camila.

Como en aquel lugar el viento era tan travieso, Camila tenía que andar con mucho cuidado para no perder su vestimenta.

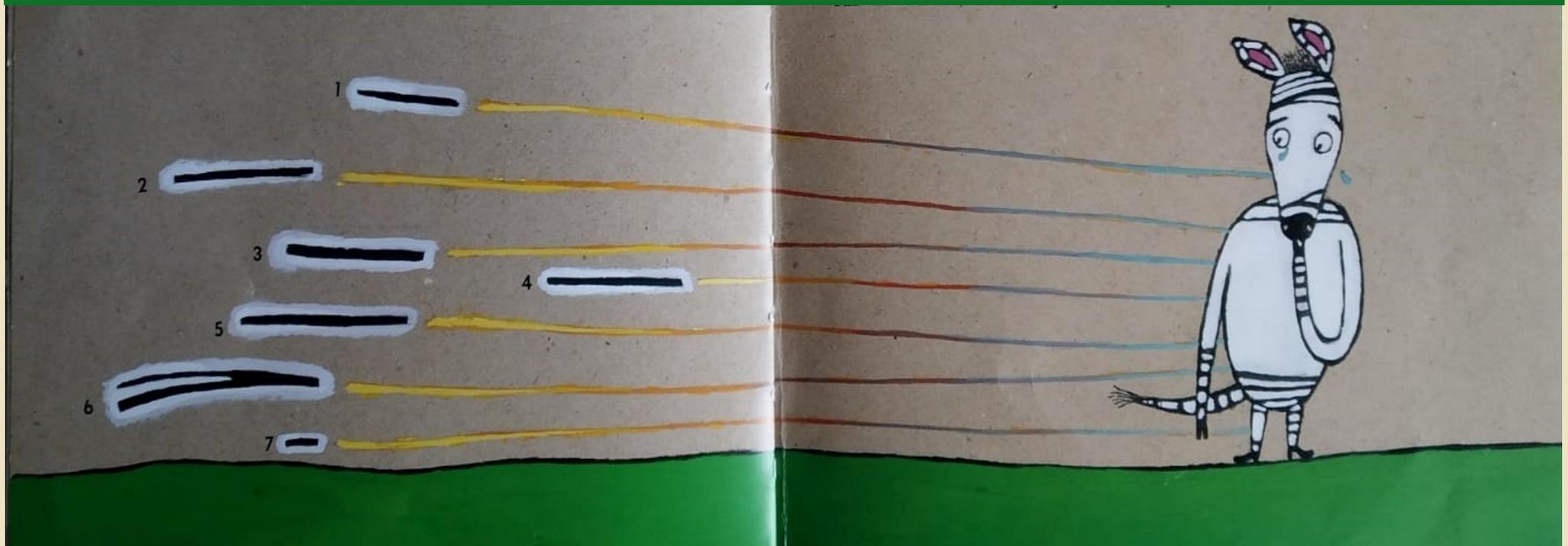


Su madre le decía siempre que no saliera de casa sin calzones ni tirantes, pero Camila cada día era más grande y los tirantes y los calzones empezaban a molestarle.

Camila soñaba con acostarse en la hierba sin aquellas prendas ajustadas.

También soñaba que el viento la llevaba rodando por los campos.

un día, Camila salió de casa sin atender a los consejos de su madre y...¿qué fue lo que pasó?  
Pues que, por arte de malos vientos, dejó de ser una cebra listada y se convirtió en algo parecido a una  
mula blanca con camiseta de rayas.  
Al verse así, blanca y desharrapada, Camila se echó a llorar.



Camila lloró SIETE lágrimas de pena por las rayas perdidas.

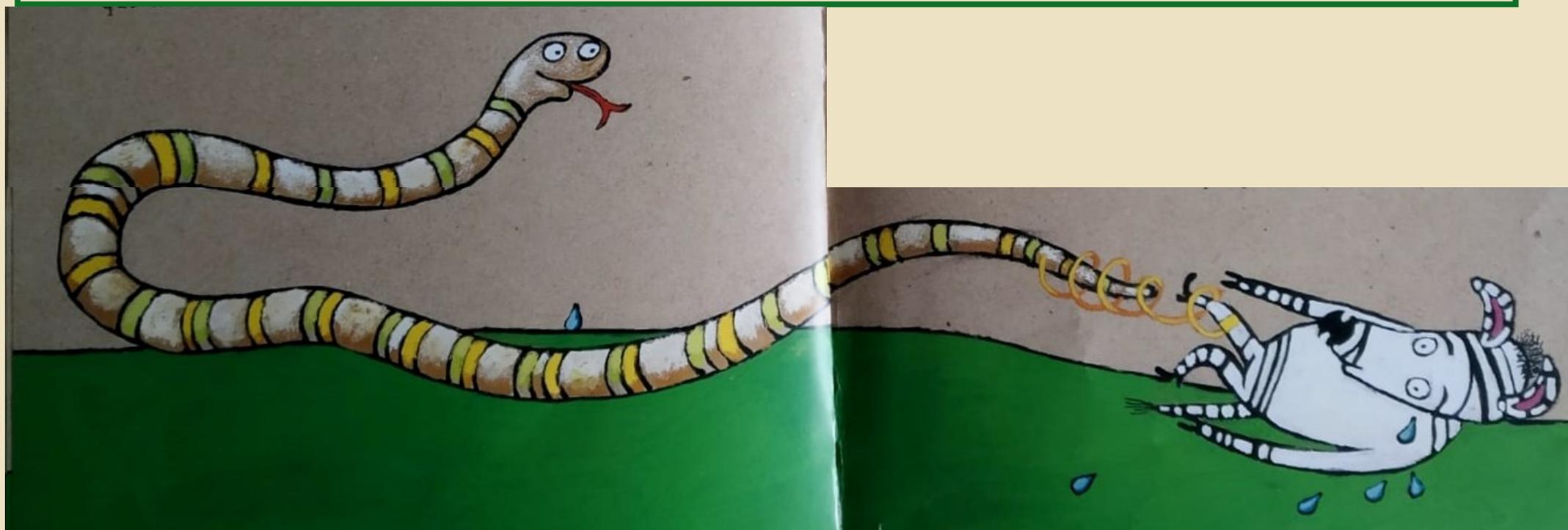
Después se quedó pasmada, mirando para una serpiente que estaba mudando la camisa.

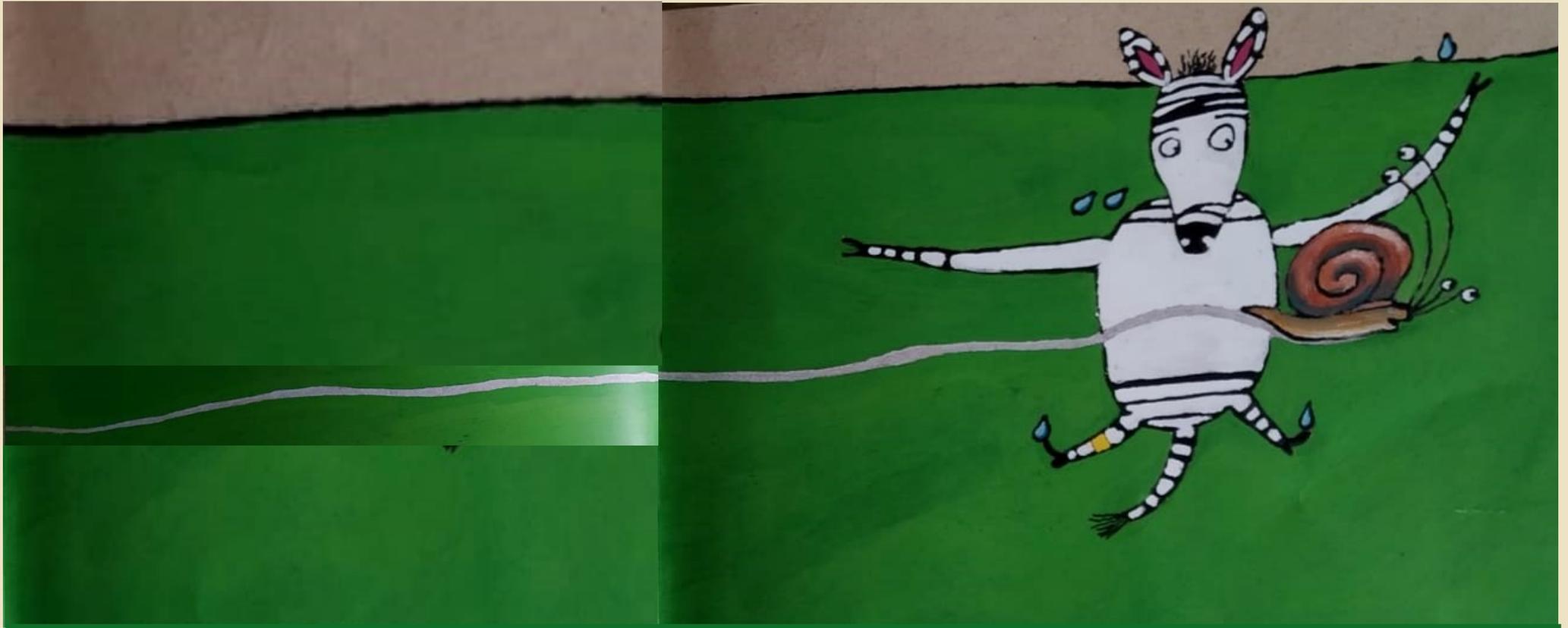
-¿Por qué llorar?- le preguntó la serpiente.

Porque el viento bandido se ha llevado las rayas de mi vestido- respondió ella, sollozando.

-Acércate. Te daré un anillo para que te lo pongas en la pata- dijo la serpiente

(que parecía guardar muchos secretos)





Camila siguió caminando con un anillo en la pata...y un poco menos de pena.

Se le cayeron SEIS lágrimas de pena por las rayas que le faltaban.

Después se quedó pasmada, mirando para un caracol que asomaba los cuernos al sol.

-¿Por qué lloras?- le preguntó el caracol.

-Porque el viento bandido se ha llevado las rayas de mi vestido- respondió ella, sollozando.

-Acércate. Me subiré a tu panza y trazaré alrededor una rayita de plata que te irá que ni pintada.



Camila siguió caminando,  
con un anillo en la pata,  
una rayita de plata...  
y un poco menos de pena.

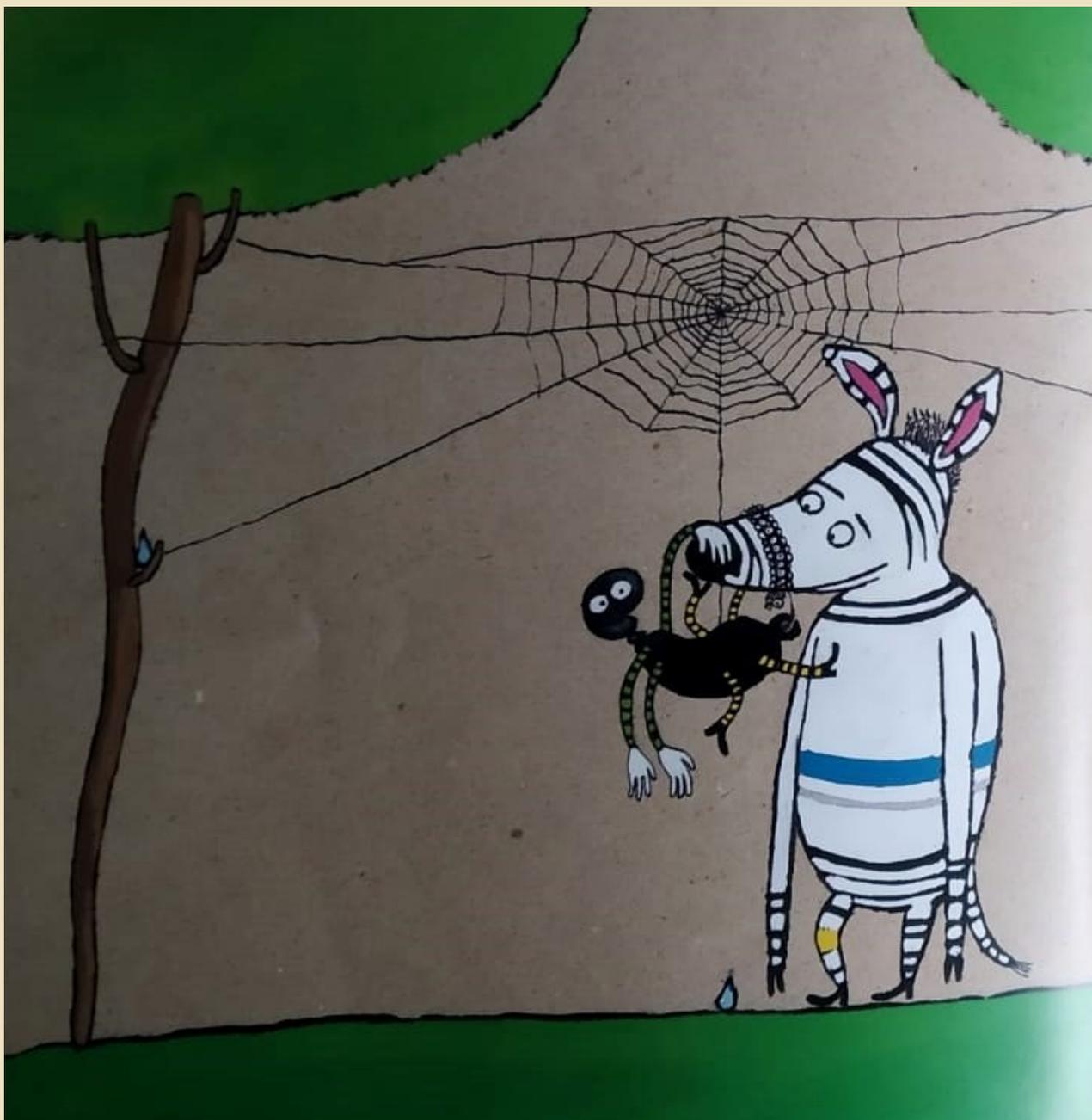
Como estaba preocupada, sintió  
ganas de llorar y derramó otras  
CINCO lágrimas.

Después se quedó pasmada, con-  
tando los colores del arco íris.

-¿Por qué lloras?- Le preguntó el  
arco íris.

-Porque el viento bandido se ha  
llevado las rayas de mi vestido-  
respondió ella, sollozando.

-Acércate. Te echaré un remiendo  
azul, fresquito como una seda de  
primavera.



Camila siguió andando con un anillo en la pata, una rayita de plata, un lindo remiendo azul...y un poco menos de pena.

Salpicó CUATRO lágrimas más por las rayas que le faltaban.

Después se quedó pasmada, mirando para una araña que estaba bordando un paño.

-¿Por qué lloras?- le preguntó la araña.

-Porque el viento bandido se ha llevado las rayas de mi vestido.- respondió ella, sollozando.

-Acércate. Tejeré para tí una puntilla de tul y tu traje será más elegante.

Camila volvió a ponerse en camino, con un anillo en la pata, una rayita de plata, un lindo remiendo azul, una puntilla de tul...y un poco menos de pena.

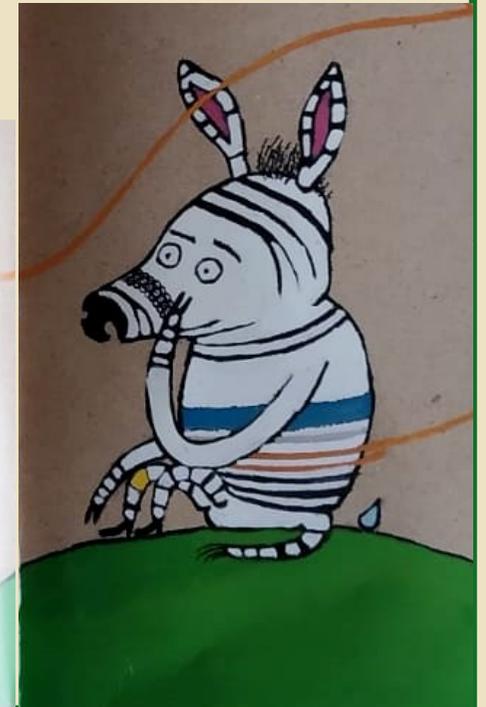
Lloriqueó TRES lágrimas por las rayas que le faltaban.

Después se quedó pasmada, escuchando a una cigarra que estaba tocando una melodía-

-¿Por qué lloras?- le preguntó la cigarra.

-Porque el viento bandido se ha llevado las rayas de mi vestido- respondió ella, sollozando.

-Acércate. Te daré una cuerda de mi violín y tendrás un aire muy musical.



Camila siguió andando, con un anillo en la pata, una rayita de plata, un lindo remiendo azul, una puntilla de tul, una cuerda de violín...y un poco menos de pena.

Casi llegando a casa, se le saltaron DOS lágrimas por las rayas que le faltaban.

Después se quedó pasmada, mirando para una oca que cojeaba de una pata porque le apretaba un botín.

-¿por qué lloras?- le preguntó la oca.

-Porque el viento bandido se ha llevado las ella, sollozando.

- Acércate. Ataré a tu espalda el cordón de mejor.

rayas de mi vestido- respondió

mi botín e iremos las dos mucho



La oca se fue feliz , descalza de la pata que tenía espachurrada.

Camila ya había andado mucho cuando, por fin, llegó a casa con el anillo en la pata, una rayita de plata, un lindo remiendo azul, una puntilla de tul, una cuerda de violín, un gan cordón de botín...y un poco menos de pena.

Mamá cebra estaba sentada a la puerta. Camila se acercó a ella con UNA lágrima resbalando en la mejilla.



-¿Dónde te habías metido, Camila,  
que no te encontraba?

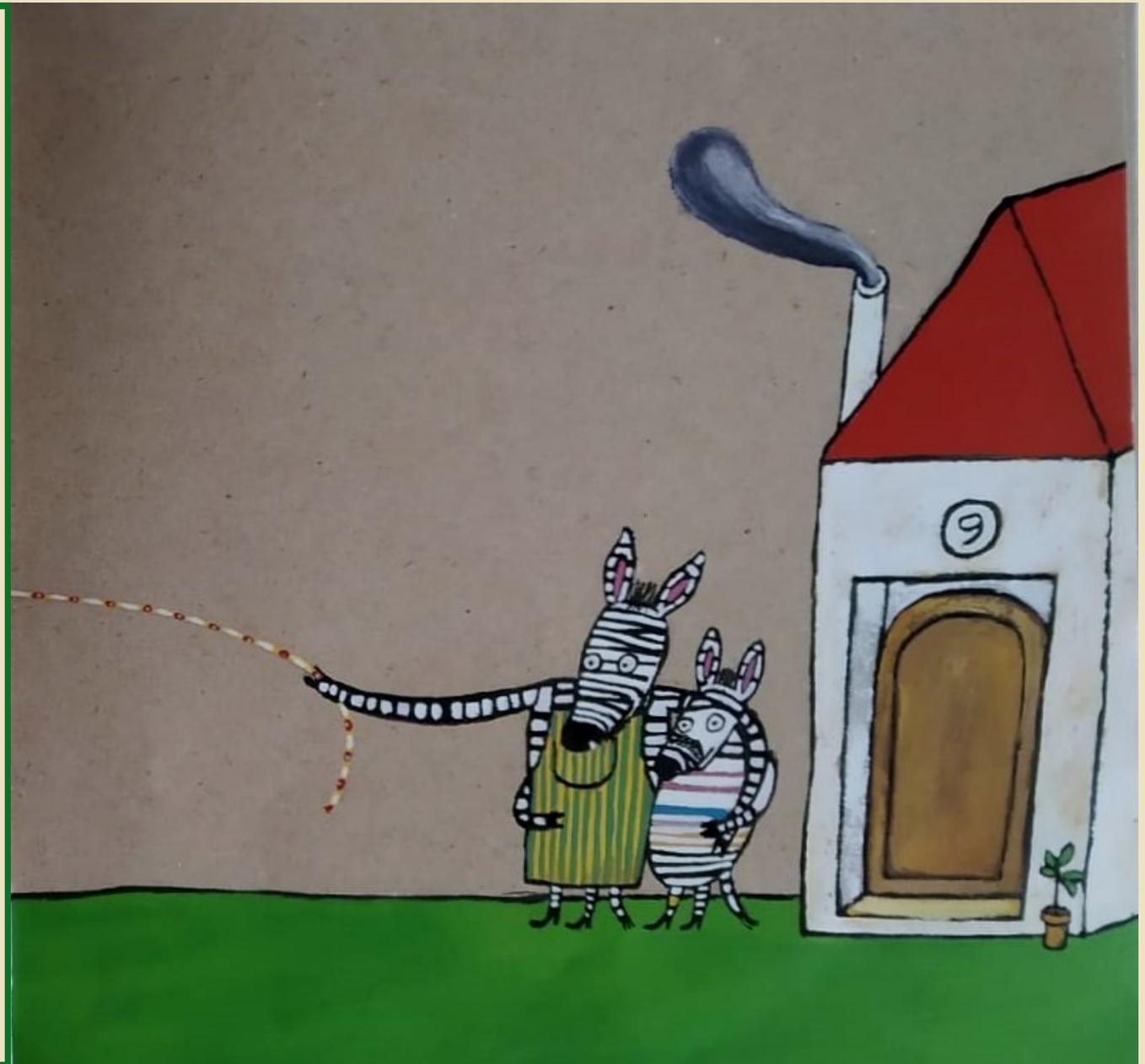
-Es que el viento...

(Mamá Cebra hizo como si nada  
porque tenía ganas de decirle algo  
importante).

-Escúchame, Camila: ya estás  
muy grande, así que va siendo  
hora de olvidar los calzones.

Pero al descubrir la lágrima que le  
escurría de un ojito, Mamá Cebra  
intentó consolarla:

- No llores. He trenzado con mis  
crines una cinta muy larga para  
que adornes tu melena.



Camila, que había crecido casi una cuarta, se puso de puntillas y le dio a su madre un abrazo grande grande, sin calzones ni tirantes.

Y se estiró mucho para lucirse aún más y para que su madre la viese bien, con un anillo en la pata, una rayita de plata, un lindo remiendo azul, una puntilla de tul, una cuerda de violín, un gran cordón de botín, una cinta en la melena...y ni una gota de pena.

